

AGENDA CIUDADANA

¿DE LA FARSA A LA TRAGEDIA VÍA LA INSENSATEZ?

Lorenzo Meyer

El Embravecimiento Innecesario de la Fiera.- Domar es desembravecer, amansar, moderar y hacer dócil a la fiera para poder convivir con ella de manera útil. Justamente eso es lo que parecía que finalmente la sociedad mexicana había logrado hacer en los últimos años con su vida política, esa fiera sanguinaria nacida y desarrollada en las guerras civiles de los siglos XIX y XX y en los caciquismos y represiones de la “pax priísta”. Sin embargo, cuando por fin todo apuntaba a la posibilidad de hacer de nuestro proceso político una “fiera domada” gracias al advenimiento de la democracia, resulta que una serie de decisiones basadas en la prepotencia, malos cálculos y en una buena dosis de simple tontería, pueden hacer que resurjan en la política los malos instintos que creíamos domeñados: los propios del juego del todo o nada del poder. Y el peligro no sólo en volver a desperdiciar tiempo y energía que deberíamos dedicar a salir del atraso, sino que volvamos a crear las condiciones de un enfrentamiento interno directo en una sociedad que, después de todo, esta muy dividida y que históricamente es propensa a caer en juegos de suma cero: el que gana, gana todo, y al perdedor no le queda otra salida que desaparecer o volver a intentar la búsqueda de ese todo o nada, que es la esencia de una relación antidemocrática.

En “La fierecilla domada”, Shakespeare creó lo que puede tomarse como farsa, pero que terminó siendo una estupenda comedia de carácter: la forma en que Petruchio, el esposo de personalidad fuerte e inteligente, poco a poco domina a esa joven volcánica que es Catarina. El desenlace consiste en mostrar como la inteligencia y la sensibilidad pueden moderar a un carácter fuerte sin destruir su vitalidad. En contraste, la vida política del México de los días que corren, pareciera buscar el embravecimiento de la fiera, y escribir el

proceso como una farsa —el esfuerzo por eliminar de la contienda presidencial del 2006 a un personaje que, hoy por hoy, tiene el apoyo ciudadano más alto, mediante un argumento de legalidad desvinculado de todo sentido común— que bien puede terminar en tragedia.

En esta tragedia potencial --aún existe la posibilidad de conducir el proceso por senderos menos peligrosos--, resulta que la bestia política que tras un par de siglos ya parecía haber sido domada por la sociedad mexicana, hoy esta siendo conducida a base de golpes jurídicos pero no justos, a un callejón sin salida. Este acorralamiento de una de las fuerzas políticas que finalmente había aceptado que las elecciones eran el medio adecuado de conducir la disputa por el poder —la izquierda—, es un proceso que, bien pensado y sopesado, no le conviene ni siquiera a la derecha.

Lo que Está en Juego.- La semana pasada, en una inesperada pero innecesaria confesión pública, el presidente de la República, Vicente Fox, dijo que cada noche, tras discutir con su esposa los temas de la agenda política mexicana, él se acostaba a dormir muy tranquilo. Si ese es el caso, entonces la explicación de la placidez del ánimo presidencial en un entorno que a muchos nos quita el sueño, sólo puede tener una de dos razones, la segunda peor que la primera. En efecto, la explicación más benigna es que, quizá, el presidente sabe algo que el resto de los mexicanos aún ignoramos, y eso le da una paz de espíritu que muchos ya no tenemos; de ser el caso, es muy injusto mantenernos desinformados. La otra explicación es más inquietante: quizá el presidente no pierde el sueño justamente porque no tiene conciencia de algo que muchos de nosotros sentimos o sabemos y que nos preocupa: el encono creciente en la vida pública a raíz de que la Procuraduría General de la República decidió, en nombre de la ley pero no del sentido común ni de la equidad, poner al Jefe de Gobierno del Distrito Federal ante un juez con la esperanza que lo declare culpable de abuso de autoridad (artículo 215 del Código Penal

Federal) y le dicte sentencia de prisión –de uno a ocho años, de 50 a 300 días de salario mínimo de multa e inhabilitación para ocupar cargos públicos de uno a ocho años. Si no se acepta que el objetivo presidencial es poner al acusado tras las rejas, entonces carece por entero de sentido lo que estamos viendo y viviendo, salvo que supongamos algo descabellado: que la secreta ambición de Vicente Fox sea fortalecer la posición política de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), pues eso es justamente lo que está ocurriendo.

El Encono y una Experiencia Personal.- Hace unos días el autor de esta columna fue a dar una plática a la capital de un estado dominado por el partido al que formalmente pertenece el Presidente. Su objetivo era poner de manifiesto que el choque entre los poderes ejecutivos de la República y de la Ciudad de México, está poniendo en peligro la posibilidad misma de hacer de la elección del 2006 lo que podría ser: un avance en la consolidación de una democracia tan duramente ganada a nuestra propia historia. Las ideas centrales de ese argumento ya han sido expuestas en este espacio: si en el 2006 la opción real que se le presente al ciudadano cuando llegue a las urnas es sólo entre el PRI y el PAN porque el PRD o no presenta candidato o no tiene un candidato efectivo, entonces la democracia electoral –que es la única que tenemos-- habrá perdido su sentido, pues en la práctica se habrá cancelado la elección entre alternativas, ya que a partir de la crisis generada por el fraude de 1988, el PRI y el PAN se las arreglaron para coger y desde entonces comparten, en lo fundamental, un proyecto económico y social muy similar.

La respuesta a mi argumentación en la conferencia de marras –el público era fundamentalmente de clase media alta— fue naturalmente de desacuerdo. Pero hubo algo más, alguien sostuvo que con o sin elecciones AMLO es un populista ya no cejará en su empeño de hacerse con el poder por cualquier medio, y si pierde en las urnas va a desconocer los resultados, tal y como ya lo hizo cuando intentó ser gobernador de Tabasco.

En esas condiciones va a llamar a la movilización y a la acción directa. Al advertir a quien así argumentaba que ese tipo de razonamiento implicaba dar por cancelada de antemano la vía democrática, llamaba a prepararse al choque directo entre grupos y clases y alentaba a una política salvaje, pues proponía como única solución la eliminación del oponente “a como de lugar”. La respuesta de mi interlocutora a esta última afirmación fue un gesto de aprobación. El incidente narrado permite preguntar: ¿con el empeño por llevar adelante el desafuero y lo que implica no estamos retornando a la política de la intolerancia que propone la destrucción del otro como requisito indispensable para salvar a la patria?.

La Falsa Razón.- El choque entre el presidente de la República y el Jefe de Gobierno de la ciudad capital se dio casi desde el momento mismo en que ambos tomaron posesión de sus respectivos puestos. Al inicio, ese conflicto resultó natural, pues cada uno representaba opciones distintas. Sin embargo, el enfrentamiento original se agudizó y se llevó al extremo cuando se dibujó la extraña posibilidad de convertir a la esposa del presidente en candidata para sucederle al frente del Poder Ejecutivo. Hoy, la posibilidad de Martha Sahagún como aspirante seria a la presidencia se ha desdibujado, pero el conflicto Fox-AMLO ha escalado y adquirido tal encono que ha terminado por colocarse en el centro del proceso político. La dinámica de esta colisión entre poderes ya no se explica sólo por la ambición de la señora Sahagún sino que hoy se nutre de algo menos epidérmico, más profundo y peligroso: del temor de sectores tan conservadores como privilegiados que, en una sociedad tan desigual como la mexicana, se asustan de lo que imaginan que será la política económica y social de AMLO. Y entramos así en un círculo vicioso. Para resistir a su exclusión de la contienda electoral, AMLO y los suyos han empezado a recurrir a la movilización de sus bases, lo que ha incrementado el temor de los que se encuentran en la cúspide de la pirámide social a la

actividad política de “las clases peligrosas”. En estas condiciones, la cuestión hoy es como reencausar la energía política por los caminos de las urnas y sólo de las urnas.

El Tiempo y el Aumento en el Costo de la Apuesta.- A estas alturas, queda claro que la pugna entre el jefe del Poder Ejecutivo Federal y su partido con el Jefe de Gobierno de la Ciudad de México y su partido, conduce al proceso político mexicano por un camino donde cada vez hay menos salidas aceptables para los actores principales, pues ya no es posible volver al status quo ante. En efecto, si AMLO sobrevive al magno ataque legal y político desatado en su contra, no sólo seguirá bien posicionado en las encuestas que hoy le dan la delantera (34% vs 25% de sus rivales, según Reforma, 28 de febrero) sino que quizá aumenten sus posibilidades de triunfo cuando se presente en las urnas. En las encuestas nacionales levantadas por Parametría queda claro que aquellos que consideran injusto el desafuero del Jefe de Gobierno pasaron de del 40% al 50% entre agosto de 2004 y enero de 2005, en tanto que el conjunto de quienes consideran justo el proceso, sigue casi sin cambio, pues pasó del 30% en el 2004 a 29% en el 2005.

Por otra parte, si el Jefe de Gobierno capitalino finalmente es desaforado, consignado y finalmente condenado, la izquierda que hoy se siente representada por AMLO va a perder toda posibilidad real de alcanzar el poder por la vía electoral. Pero esa pérdida no sólo se refiere al 2006 sino, posiblemente, también en el futuro, pues se revive la posibilidad que se abrió a partir del sexenio de Carlos Salinas: que el PRI y el PAN logren rehacer el sistema de partidos para darle un carácter bipartidista y eliminar así, en la práctica, al rival común.

Definición.- En el reporte de 1999 de la Freedom House sobre el estado de la democracia en el siglo XX, se señala que la característica distintiva de ese régimen político es que en él, la oposición siempre tiene la oportunidad legítima de participar y acceder al

poder mediante procesos competitivos y pluripartidistas donde se cuente con la presencia de múltiples candidatos. Sin Andrés Manuel López Obrador, una parte sustantiva de la oposición se quedaría sin la posibilidad de participar y acceder al poder por la vía de la competencia electoral a pesar de tener la voluntad de hacerlo. Podrá haber, pese a todo, una multiplicidad de candidatos, pero ya no de opciones. En esas condiciones, es inevitable que la legitimidad del proceso sea puesta en duda por los que quedaron fuera y que no serán un puñado sino una parte sustantiva, pues de lo contrario no tendría sentido todo el empeño del desafuero y el juicio posterior. Es verdad que la energía política de los excluidos como resultado de la eliminación de AMLO simplemente podrá diluirse en un mar de apatía. Sin embargo, no es difícil suponer que algunos no se resignen a aceptar sin más lo que, en la práctica, equivaldrá al retorno del PRI al poder o a la continuidad de la mediocridad del panismo-foxismo.

Desde el inicio de la vida política de México como entidad nacional y soberana, las divisiones de su clase política han sido tanto reflejo como causa de una gran polarización y división social preexistente. Disminuir la gran polarización de clases heredada de nuestro pasado colonial ha sido una tarea pospuesta o cumplida a medias y que, en cualquier caso y en la mejor de las circunstancias, va a tomar varias generaciones más antes de que pueda ser completada satisfactoriamente. Evitar que esa división social se refleje en la política y desemboque en ingobernabilidad, es una tarea posible pero que requiere inteligencia y una buena disposición de los liderazgos para negociar y no llevar sus diferencias al choque abierto. Hoy la política no está cumpliendo con su papel de amortiguador de la división de clases sino todo lo contrario.

Si finalmente el gobierno de Vicente Fox logra impedir la candidatura de AMLO tendrá que pagar un costo por tal victoria. Y ese costo no será únicamente aumentar las

posibilidades del retorno al poder del PRI –el partido con la mejor maquinaria y la peor tradición políticas— sino hacer más clara, abierta y explícita, la división y contradicción social de México, situación que contribuirá negativamente al proceso de doma de esa fiera que es la política mexicana.